

antología

Abominatio



Javier Quevedo Puchal

Ediciones Efímeras

ABOMINATIO

Creative Commons

Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer y citar al autor original.
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
 - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
 - Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© 2010 Santiago Eximeno por la portada (fotografía de la colección del National Media Museum)

© 2010 Javier Quevedo Puchal por el texto

© 2010 Ediciones Efímeras por la edición

www.edicioneseferas.com

Impreso en España

*El miedo es un salto de fe e imaginación
en un mundo dominado por el subconsciente.*

CLIVE BARKER

INTRODUCCIÓN

Cuando se me presentó la oportunidad de escribir una colección de nanorrelatos para Ediciones Efímeras, apenas me planteé lo que implicaba aceptar el reto. Que el proyecto viniera impulsado por un autor a quien admiro, como es Santiago Eximeno, me parecía garantía más que suficiente para tirarme a la piscina. Y digo tirarme a la piscina porque el nanorrelato es una modalidad literaria que no había cultivado hasta hoy, así que, obviamente, los riesgos a asumir eran no pocos. La idea consistía en completar una antología de 140 nanorrelatos, de no más de 140 caracteres cada uno. Dada mi experiencia en el relato corto y la novela, di por hecho (ingenuo de mí) que pasar a este microgénero resultaría una tarea relativamente sencilla. Nada más lejos de la realidad: a día de hoy, puedo asegurar que completar 140 nanorrelatos, al menos del modo que he querido concebirlos, como producto más o menos homogéneo y con unas coordenadas muy específicas, ha acabado siendo una labor más exigente y compleja de lo que yo preveía. Condensar en sólo dos líneas toda una historia (de hecho, 140 historias independientes), y siempre procurando conservar todas las implicaciones y poder de sugerencia, no es moco de pavo.

Aunque Eximeno me dijo que la temática de los nanorrelatos era libre, no he podido evitar ceñirme al ámbito del terror y el fantástico, por ser géneros que cada día observo con creciente interés ya no sólo como consumidor, sino como creador. A lo largo de las siguientes páginas, pues, encontraréis toda una serie de pequeñas historias, a veces meras anécdotas, marcadas por lo macabro y lo fantástico. A veces os inquietarán, otras os arrancarán una sonrisa helada, y otras, con suerte, tal vez os hagan reflexionar. A veces os perturbarán con desenlaces inesperados y otras, en cambio, os invitarán a que imaginéis el final. Os toparéis con cruces de géneros, revisiones de mitos y leyendas, miradas sombrías a lugares comunes de nuestro día a día, subversiones maliciosas de cuentos de hadas, mucho humor negro, e incluso, por qué no, alguna crítica envenenada a la vida moderna y sus circunstancias. De manera que, sin más preámbulos, os invito a hacer un recorrido por el otro lado de la experiencia.

Bienvenidos a ABOMINATIO.

Madrid, 12 de febrero de 2010

Y al séptimo día, Dios descansó. Y al final del día, el diablo inventó un refrán: "No te duermas en los laureles".

Se deshacían en carantoñas, nada les divertía tanto como ver al bebé reírse. Quizás debieran haber prestado más atención a lo que le hacía tanta gracia.

Gemelos idénticos. Lo experimentaban todo al unísono. El día que uno de ellos se pegó un tiro con el revólver, fueron los sesos del otro los que se desperdigaron.

En el bolso no estaban. ¿Dejó las llaves en casa? ¿Las perdió por la calle? ¿Y si las tenía alguien? ¿Y si estaba arriba, esperándola? Asustada, no se movió del portal.

El día que se arrancó los ojos, dejó de tener miedo. Sólo entonces descubrió que los monstruos eran los demás.

El día que se arrancó la lengua, dejó de sentir asco. Sólo entonces descubrió que la maledicencia nacía de las bocas ajenas.

El día que se perforó los tímpanos, dejó de tener rabia. Sólo entonces descubrió que era en el silencio donde se sentía más a salvo.

Ella se hartó de recibir golpes, así de simple. Cuando él levantó la mano, se la cercenó de un hachazo. No volvió a conducir ni airear la bandera de su equipo.

Se unió a la secta con la esperanza de encontrarse a sí mismo. A día de hoy, sigue sin haber reunido el brazo derecho y el pie izquierdo.

En la foto del picnic, todos sonreían, menos la hija mayor. Paradójicamente, hoy ella es la única que puede gesticular hasta el punto de esbozar una sonrisa.

Vendió sus experiencias y miserias por los platós hasta que se quedó sin nada. Ni nombre, ni rasgos, ni vida: todo vendido. Hoy ya no sabe ni atarse los zapatos sola.

Lázaro resucitó y descubrió que sólo producía miedo, asco o morbosidad en los demás. Quiso pedir a Jesús que le devolviera la muerte, pero Jesús ya se había ido.

Echaba mucho de menos a papá y mamá. Pidió a los Reyes Magos que se los devolvieran. Cuando abrió el paquete de regalo, dentro había una ouija.

Haré lo que sea por probarte mi amor. Te amaré tanto que no podrás resistirlo. Tanto que desearás no haber nacido.

Era un gran negociador, un comercial implacable. Hizo tantos tratos con Lucifer que, en el momento de la muerte, le debía ya tres almas.

El tumor estaba muy preocupado. Le había crecido un ser humano y no sabía si era benigno o maligno. "A nadie le gusta que le crezcan cosas raras," dijo.

Lo único que odiaba más que le saliera un pelo en la sopa era que le saliera un diente. Decididamente, no pensaba volver a aquel restaurante.

El día que Alicia consiguió derrocar a la Reina de Corazones, la primera medida que adoptó como gobernante fue ordenar que le cortaran la cabeza.

Le encantaba ponerse delante de la *cam* y hacer todo lo que le pidieran. Algún día pensó en apagarla y hacer otras cosas, pero no tenía tanto control sobre sí mismo.

“Soy una profesional, confía en mí,” le dijo la *esteticien* mientras comenzaba a clavarle agujas bajo las uñas, “Para estar guapa, hay que sufrir.”

No había día en que no extrañara a su hija. Sus piecitos corriendo, sus manitas temblorosas, sus ojos tristes, su precioso cuerpecito, sus labios... su silencio.

Las beatas abandonaron la iglesia entre gritos. No era la cruz invertida lo que las asustaba. Ni que las yagas gotearan. Era la sonrisa que le había crecido a la talla.

“¿No es romántico el mar?” dijo. Pero ella sólo veía una masa monstruosa de agua. Y desperdicios industriales. Y cosas resbaladizas. Y abismos. Y oscuridad.

El día del juicio final llegó. El cielo se abrió. Los ángeles descendieron portando los libros de almas. Por mucho que buscaron, no encontraron a quien juzgar.

Tobby despedazó al bebé delante de su madre. En el plató, el público ni se inmutó. Los directivos se preocuparon: “Cada día cuesta más vender desgracias ajenas.”

La muñeca de porcelana se deleitó observando su colección de seres humanos en la estantería.

Las sombras de las paredes me dicen que no tengo nada de qué preocuparme. Que ya queda muy poco. Que a la tercera va la vencida.

En La Bolsa de los Demonios, las acciones de almas han caído en picado. Curiosamente, el rencor y la venganza son valores en alza, en los que merece la pena invertir.

Papá dice que ya soy mayor para mearme en la cama. Me llama miedica.
Papá cree las heridas me las hice trepando al árbol. Papá no cree en el
monstruo que vive bajo la cama.

Decidieron versionar una canción del viejo grimorio negro. Le metieron
guitarras eléctricas, no pensaron que fuera a pasar nada. Nadie salió vivo
del concierto.

Cuando descubrió que los liftings y el botox no eran suficientes, que en su
voz se delataba su edad, pidió al cirujano que también le extirpara las
cuerdas vocales.

Mamadou se internó en la selva. Dijeron que allí se enfrentaría a los
demonios y volvería hecho un hombre. A su regreso, el demonio era
Mamadou. Arrasó con la tribu.

El payaso se quedó quieto observando a los niños del cumpleaños. Todos
sujetaban garrotes de piñata. No se habían reído con sus chistes y bromas.
Pero sonreían.

"Soy tu madre," dijo, "pase lo que pase, siempre te querré." El hijo sonrió
con dulzura, abrió la cámara frigorífica y lanzó los cadáveres de los dos
niños dentro.

El informe médico fue de lo más esclarecedor, no daba pie a confusiones de
ningún tipo. *"Causa de la muerte: Ataque de envidia."*

*"Urge actor/actriz freelance para snuff movie. No se requiere experiencia
previa. Beneficios sociales. Contrato por obra/servicio. Seguro de vida no
incluido."*

Luna de miel en el campo. Untó a su esposa con el líquido dorado y la fue
lamiendo. A la mañana siguiente, estaba totalmente cubierta de abejas.
Hinchada. Inmóvil.

“¿Es niña o niño?” La embarazada miró al ginecólogo. No entendía por qué este no respondía. Ni por qué no apartaba la mirada de la ecografía. Ni por qué temblaba tanto.

Los demonios marcaron el gol de la victoria. Los hinchas humanos se inquietaron al ver cómo celebraban los otros hinchas: en silencio, sonriendo, relamiéndose.

Cuando el cura me preguntó si prometía amarla y respetarla hasta el día de mi muerte, respondí que sí, tal como me habían aconsejado en los cursos prematrimoniales.

“Querido Peter: Tengo su sombra. Exijo el pago de 9.000 libras. Adjunto pruebas. Firmado: Wendy.” El sobre traía dentro la sombra de tres dedos humanos.

El artista conceptual cuelga un feto de cada una de las ramas del árbol. Llamará a su obra “Mi árbol ginecológico”.

Mordió la manzana. Una explosión de líquido grisáceo le salpicó la nariz y goteó espesa por el mentón. Le dio miedo comprobar el tamaño del gusano dentro de la fruta.

Odiaba su cuerpo, pero no más de lo que su cuerpo lo odiaba a él. Lo encontraron en la cama, asfixiado por sus propias manos. Murió solo, pero por lo menos durmiendo.

El licántropo se irguió, aulló. No tenía ni un pelo en el cuerpo, era como un enorme lobo despellejado. La mujer rió y se volteó en la cama: “Putos metrosexuales...”

Le aterraba que lo enterraran vivo por equivocación. El día que murió, regresó a la aldea y llamó a la puerta de su casa. “Creo que ha habido un error,” dijo.

La acusaron de brujería. Aludieron que las mujeres no tienen apetito sexual. Sus gritos en la pira reforzaron la idea general: "Las mujeres no sienten nada."

La joven emo se enamoró del chico vampiro. Durante la cita, él le arrancó la arteria carótida de un mordisco. Se desangró sin saber qué tenía aquello de romántico.

"Padre, confieso que he pecado: he violado a mi sobrina." Tras la celosía, el cura sonrió: "Oh, vamos, ¿eso es todo de lo que eres capaz?"

Cuando el soldado regresó a casa, nadie le esperaba. Calles vacías, jardines descuidados, casas ruinosas. Y sin embargo, dijeron que habían ganado la guerra.

Pasó media vida acallando la voz de su conciencia. Una mañana, despertó con la lengua sobre la almohada. En su cabeza, no paraba de resonar una risita insidiosa.

Repartieron entre los supervivientes DVDs con diversos programas-basura pregrabados. Debían verlos a todas horas; sólo así mantendrían a raya a los zombis.

El niño dejó caer el cuchillo y abandonó la cocina muerto de miedo. La calabaza, con su cara recién grabada, no paraba de gritar: "¡Enano sádico, déjame en paz!"

Ya nadie va a la casita de caramelo. En el otro bosque, una bruja sí ha sabido entender los nuevos tiempos: su casa de barritas energéticas no deja de atraer víctimas.

Salió del coche carbonizado y se sacudió el humo. Observó su reflejo. Sonrió. Sus amigas iban a morir de envidia cuando vieran lo delgada que había quedado.

Nunca perdió la esperanza. Sabía que ella vendría. Incluso cuando el altar empezó a llenarse de telarañas y su piel a desprenderse, no perdió la esperanza.

Odiaba la colección de muñecas de porcelana de su abuela, sus miradas no le dejaban dormir. "Así está mucho mejor," dijo después de sacarles los globos oculares.

Duelo a la luna llena. El cowboy desenfunda antes y dispara. Da en el blanco, pero nada ocurre. Se maldice: olvidó cargar balas de plata. El licántropo se abalanza.

La de recursos humanos restó importancia a la cláusula: "Es la cesión de su alma a la empresa." Firmé el contrato. No están los tiempos como para rechazar trabajos.

En el momento previo a la ejecución, preguntaron al autómatas cuál era su última voluntad. No supo qué responder.

Siempre quiso ver el mar, así que tan sólo se sentó junto a la ventana. No sintió la menor inquietud cuando la ola gigante fue arrasando con todos los edificios.

Estaban tan hartas de él que era imposible que no apreciase el regalo. Ni siquiera le puso un lazo. "Feliz día de la madre," rezaba la nota junto a la cabeza de papá.

"Señores, los estudios de mercado son de lo más optimistas: la cura para nuestro nuevo virus letal nos proporcionará jugosísimos ingresos a medio y largo plazo."

Llegó donde nace el arco-iris. ¡Qué decepción, alguien había estado antes! Donde debería haber una olla con monedas de oro, ya sólo había un leprechaun muerto.

Soy un artista consumado. Me he labrado toda una filmografía con sangre, sudor y lágrimas... de mis víctimas, claro. Nadie rueda *snuff movies* con tanta pasión.

Apolo sacó su daga. Grabó en el tronco del árbol un corazón y, en su interior, el nombre de su amada Dafne. No oyó los gritos de esta, claro, los árboles no gritan.

Odiaba a los gays. Terror anal total. Un día encogió tanto el esfínter que este empezó a absorberlo como una aspiradora. Sólo quedó de él un anillo de carne en el suelo.

La cirujana acabó la vivisección de su marido. En el informe médico anotó que, tras una ardua búsqueda, no había encontrado sus remordimientos por ninguna parte.

Leyó que todo buen poeta ha de sufrir. Y sin embargo, en él no funcionaba. Por mucho que se clavara el cúter, sus poemas seguían siendo igual de malos.

Cuando el mensajero de Yahvé llegó, ya era tarde. Abraham le saludó con las manos empapadas de la sangre de su hijo Isaac. "Eh... bien hecho," disimuló el ángel.

Ella había fallecido hacía un mes. Y sin embargo, aún sentía su calor al otro lado de la cama. Algunas mañanas, incluso encontraba el desayuno hecho al levantarse.

Aladino se estremeció al ver la sonrisa del genio: "Tras cien años encerrado en la lámpara, no sabes el hambre que tengo. ¿De verdad creíste lo de los tres deseos?"

El psicólogo le explicó que el mejor modo de superar sus miedos era provocándolos, haciéndoles frente. Por eso la mató: porque lo que más temía era perderla.

Sabía que era imposible, conocía la leyenda urbana. Por eso, cuando despertó y vio que su boa estaba midiéndole la cabeza, se dio la vuelta y siguió durmiendo.

El niño, con la boca rajada y el libro de texto asfixiándolo. Cuando detienen al profesor, apenas se lo ve arrepentido. "La letra con sangre entra," aduce.

Odiaba que la hicieran sentir una mujer objeto. Aunque lo cierto es que aquel maldito código de barras en el vientre, imposible de borrar, no ayudaba demasiado.

Harto de tanta desidia, Cupido se acomodó en una azotea y empezó a cargar el arco con flechas de verdad. Deberíais ver la carnicería que organizó.

Se maldijo al ver que el vestido no le entraba. La fiesta era por la noche, no tenía tiempo para mucho más. Buscó un cuchillo y vendas. Se desnudó. Agarró un michelín.

El mago hizo subir al último niño y lo hizo desaparecer. Los padres siguieron aplaudiendo fervorosamente incluso cuando el propio mago también desapareció.

Mamá decía que la vida está llena de peligros, por eso no me gustaba salir de casa. Tampoco me atrevo ya a salir del cuarto. Ni de ella. Se está tan bien dentro de mamá...

Despertó con todo el cuerpo dolorido. Diez cuchillos clavados al cuerpo lo habían inmovilizado. Erguido a los pies de la cama, el muñeco de vudú sonreía.

Su sed de saber lo hizo viajar entre planos. Por fin, se vio en una pequeña cueva húmeda, carnosa. Una especie de latidos hacían retumbar todo. Apenas se podía mover.

En las partidas de póker de los sábados por la noche, Dios y el diablo se juegan almas.

Da igual lo que diga: él sigue en sus trece. Suplica, solloza, jura que no se lo contará a nadie. Y estoy harto de decirle que no le haré daño. Que sólo colecciono cosas.

“¿Se puede saber en qué estás pensando?” preguntó Blancanieves. El príncipe sonrió sin complicidad ni dulzura: “En que creo que muerta me gustabas más.”

Mi otro yo se me impone. Empezó tomando mi subconsciente, mis pensamientos, mi voz, mis gestos y, por fin, mi cuerpo. Mañana, posiblemente sólo exista él.

Cada día les dolía más estar separados, así que se cosieron el uno al otro como si fueran siameses. No volvieron a sentir dolor (al menos, no el de la separación).

Destrozó el tabique para acallar aquel bullir insidioso, pero de poco sirvió. Obviamente, las termitas estaban en la cabeza de su hija. Cogió de nuevo el martillo.

El prostíbulo para necrófilos de Madame Meurtre tiene la mejor oferta de cadáveres en los más variados grados de descomposición.

Al principio, ni se percataron. Después, vieron que la bestia se movía. Cada día, más cerca. Cuando ya entró en primer plano, decidieron tirar el cuadro al fuego.

“Créeme,” dijo mientras levantaba el hacha por encima de su cabeza, “esto me va a doler más a mí que a ti.”

Desde que le ordenaron que copiara mil veces "No hablaré", Pablo no puede dejar de escribir la misma frase. Hay turnos para ir renovándole los cuadernos agotados.

"El cuerpo de Cristo," dijo el nuevo cura. "Amén," respondió el feligrés abriendo la boca. No vio qué le había metido, pero ninguna oblea sabía tan jugosa y tierna.

A los niños de mi calle les aburren los videojuegos, por eso han empezado a saltar a la comba con un alambre de espinos. Nada como el sabor de un clásico actualizado.

"Me dejáis de piedra," dijo el héroe cuando vio a las gorgonas.

Tus ojos son un mar que invita al naufragio. Un día caí en ellos y no volví a salir. Ahora estoy solo. Y el agua está fría. Y hasta donde alcanza la vista, todo es negrura.

Por fin, la apatía la venció; se dejó arrollar por la rutina como si fuera una apisonadora. Encontraron su cuerpo en el salón: algo había aplastado su caja torácica.

Al quitar las vendas a la niña, vio que los pies no habían adquirido la forma de una flor de loto, sino de una planta carnívora. No se atrevió a calzarla de nuevo.

Gritos. Caos. El vestido manchado de sangre. El suelo también. Esquirlas de cristal. Tendones desgarrados. No fue buena idea ir al baile con zapatos de cristal.

Willkommen, bienvenu, welcome! Tenemos niños indefensos, mujeres desvalidas, casas por expoliar... isírvase! Y todo ello por gentileza del terremoto de Haiti.

Los médicos me han diagnosticado paranoia, aunque seguro que están todos en el ajo. Por eso he secuestrado a la enfermera: ya hablará, si sabe lo que le conviene.

En la estantería guardo un libro muy especial, pues todo él está hecho con la piel de las caras de mis víctimas. Lo llamo "Mi Facebook".

El sábado me llegó un paquete remitido por él. Lo abrí llena de emoción. Y sonreí al comprobar que había cumplido su promesa, que me entregaba todo su corazón.

Acordaron una nueva forma de dar emoción a los juegos. Pero cuando perdió su tercer dedo, decidió que le salía más a cuenta el "Piedra, papel o tijera" de siempre.

La sirena, enamorada, baja la guardia. El pescador le corta la cola y se frota las manos calculando las barritas de surimi que saldrán de ahí.

Greta Samsa no dudó en aplastar la asquerosa cucaracha que se movía por la cama de su hermano. En cuanto viera a Gregorio, lo mandaría a comprar un insecticida.

Esperó a que la oficina estuviera vacía. Se ajustó bien el nudo y sonrió. Qué ironía: la corbata que menos le había ahogado nunca era aquella sogá. Saltó de la silla.

Diez... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... d... dos... u... uno... Espera, un momento: ¿pero el cirujano no me dijo que estaría durmiendo antes de llegar al dos?

Siempre le gustó su dulce olor; soñaba con atesorarlo en un frasco. Y eso fue lo que lo llevó a guardarla en varios botes. Ahora podría olerla siempre que quisiera.

Tal era la masificación de almas que Dios resolvió convocar oposiciones para entrar en el Cielo. No haría gracia en el Juicio Final, ¿pero qué otra opción tenía?

A los 5 años, maté a mi mascota. A los 10, ya mentía a mi antojo. A los 15, destrocé a mi novia. Papá dice que ese es el tipo de cosas que no se aprenden en el colegio.

Sobre el escenario, el actor no puede moverse ni decir sus líneas. Pronto descubre que no es miedo escénico: el único espectador que ve en la platea es su fan nº 1.

Tras su quinto best-seller, el escritor recibió una carta de las musas: "Abandonamos: ya no soportamos el asco que nos damos a nosotras mismas. Mucha suerte."

Como buen caballero, se citó con su suegro y le pidió cortésmente la mano de su hija. Por algún motivo, no le gustó su sonrisa cuando le respondió: "Será un placer".

Bella supo jugar bien sus cartas: hizo creer a la horrible Bestia que la apreciaba y así logró que le dejara ir a ver a su padre enfermo. Por supuesto, jamás regresó.

El día del orgullo retrógrado, la calle se llena de violentos dando rienda suelta a sus prejuicios. Yo me niego a unirme: el retrógrado de verdad, lo es todo el año.

Al octavo día, ella ya no se resistió. El incubo entró en el dormitorio y la violó cuantas veces quiso. Ni siquiera lloró. A su lado, su marido dormía como un tronco.

En la feria venden las esperanzas perdidas de otros. Yo fui buscando la mía y regresé con la de una mujer estéril. Ahora sé que quizás pueda quedarme embarazado.

Harto de comer niños intrínsecamente inocentes, el Coco decide atajar por la raíz el problema de la educación. Además, la carne de los padres es tan sabrosa...

Rogó al superhéroe que la besara con todas sus superfuerzas, pero él rehusó taciturno. "No te gustarían los resultados," explicó con tristeza.

Nuestro nuevo reality-show encerrará en una misma casa a varias víctimas de violencia de género con sus parejas. Creemos que batiremos récords de audiencia.

En la fábrica peletera, el zorro se da cuenta con horror de cuál es su sino: convertirse en una "fashion victim".

Le dijo que echaba de menos su calidez, que se había vuelto muy fría y ausente. Como de costumbre, el cuerpo de su esposa no respondió.

Desde aquel día, era incapaz de hablar sin hacer rimas y montar grandes números musicales. "Créame, amigo: no fue divertido," cantó exhausto el día de su muerte.

El desnudo es tan integral que el stripper se quita la ropa, la piel, los músculos, los órganos, los miedos y las aspiraciones. El guiñapo que queda no es nada sexy.

Medusa perdió el control y se desplomó como una piedra. Encontraron su cuerpo hinchado por el veneno. Los mechones de serpientes aún reptaban sobre su cara.

Me gusta el tiovivo. Me gustan los caballitos ensartados por la grupa, dando vueltas sin parar. Y casi nunca me pregunto por qué tienen esos ojos espantados.

Fue colgando en la red fotos de su propia cara, sus pies, su pecho, sus genitales... Le gustaban los piropos que le dedicaban. A ver qué opinaban mañana de sus tripas.

Qué suerte que el poltergeist que tenemos en casa sea todo un rebelde. Al final del día, encontramos la ropa planchada, los platos fregados y la cama hecha.

La china vende flores el día de los desenamorados. Todos los tallos están manchados de bilis.

Sospecho que, de algún modo, tal vez por contacto con las teclas, se me ha contagiado el virus de mi ordenador. Curiosment ahra al hablr bsdkj sdpc€# ·\$3 6&&*@

Mi hija yace en un charco rojo. Mi hijo pone cara de culpabilidad. Después de 9 horas en la oficina, la sola idea de regañarles me agota. Ya lo limpiaré luego.

Sólo al final de la obra se percató de que los efectos eran demasiado buenos y los gritos demasiado reales. La actriz que hizo de víctima no se levantó a saludar.

El psiquiatra asegura que estoy enfermo. Que esos monstruos que veo son producto de mi imaginación. Después, me sonrío con sus ocho hileras de dientes y babea.

Hansel oyó a escondidas el plan de sus padres para él y Gretel. Cuando los degolló en la cama, no le tembló el pulso. "Es una cuestión de supervivencia," dijo.

"¿En qué diablos estás pensando?!" preguntó, enfadada. "En Belcebú y Legión," respondió, "¿cómo lo has adivinado?"

La tripulación del SKEPTIKOI 8 llegó al último rincón del universo y descubrió que, en efecto, estamos solos. Se suicidaron para seguir preservando la duda.

“Me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere.” Para aclarar su futuro amoroso, la margarita ha cogido un cuerpo del campo de humanos y le arranca los miembros.

Oyó el tráfico, los gritos del vecino y el ruido de la tele. Despertó empapado en sudor. Aliviado, comprobó que sólo había sido un sueño: seguía solo en el mundo.

Y si sólo es una película de miedo, y si yo no existo, ¿por qué tras los títulos de crédito nada me aterra más que vuelvan a darle al play y todo empiece de nuevo para mí?

Madrid, 12 de febrero de 2010

Javier Quevedo Puchal (Castellón, 1976) ha publicado dos novelas, ambas en Odisea Editorial: *El tercer deseo* (2008) y el relato futurista *Todas las maldiciones del mundo* (2009), siendo reconocido el segundo como finalista a libro del año en la última edición de los premios Shangay. Asimismo, ha cosechado otros premios y nominaciones, entre los que destaca el Primer premio Vórtice de Terror y Fantasía 2005 (finalista por su relato *El cuerpo ceñido*) o el III Premio Cryptshow Festival de Terror, Fantasía y Ciencia-Ficción 2010 (finalista por su relato *Schlitze*). Su pasión por estos géneros lo ha llevado a mantener un blog dedicado a los mismos:

<http://walpurgis--nacht.blogspot.com>

. o O o .

Ediciones Efímeras es una editorial cuyo ánimo consiste en promocionar la literatura fantástica, centrándose sobre todo en microrrelatos, cuentos ilustrados y novelas previamente publicadas en Internet. **Ediciones Efímeras** es una editorial sin ánimo de lucro, que ofrece en formato PDF y de forma gratuita para su descarga las obras de los autores que colaboran con ella. Si es usted editor, y está interesado en publicar esta obra en otro formato o interesarse por otras obras del autor o la editorial, por favor contacte directamente con la editorial en la dirección:

contacto@edicionesefimeras.com

www.edicionesefimeras.com

© 2010 Ediciones Efímeras